

# *La radio, compañera del hogar. Uso y consumo del espacio y el horario doméstico durante el primer franquismo (1939-1959)\**

Sergio Blanco Fajardo

Universidad de Málaga

Fecha de aceptación definitiva: 14 de julio de 2018

**Resumen:** Una vez impuesto el Nuevo Estado e incardinadas las mujeres en la esfera doméstica, éstas se transformarían en productoras y reproductoras de las políticas franquistas a través de constantes y reiterativos mecanismos de adoctrinamiento e interpelación. En esta trayectoria, la radio, como dispositivo cultural al servicio de la dictadura, contribuyó, junto con las actividades de Sección Femenina y Acción Católica, a transmitir el modelo de “perfecta ama de casa”. El presente trabajo pretende exponer a través del análisis de las emisiones de radio femeninas las pautas de consumo de tiempo en el hogar y mostrar que la programación, con sus contenidos, hiatos y secuencias, se dirigía a legitimar y fortalecer la presencia de las mujeres en los espacios domésticos.

**Palabras clave:** Franquismo, radio, emisiones femeninas, historia de las mujeres, género, espacio doméstico.

**Abstract:** Once the New State was imposed and women incardinated in the domestic sphere, they would become producers and reproducers of the Francoist policies through constant and reiterative mechanisms of indoctrination and interpellation. In this trajectory, the radio, as a cultural device at the service of the dictatorship, contributed, together with the activities of the Feminine Section and Catholic Action, to transmit the model of “perfect housewife”. The present work tries to expose through the analysis of the feminine radio emissions the patterns of consumption of time in the home and to show that the programming, with its contents, hiatus and sequences, was directed to legitimize and strengthen the presence of the women in the domestic spaces.

**Key words:** Franco regime, radio, feminine radio programs, women’s history, gender, domestic space.

\* Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda de la beca FPU otorgada por el Ministerio de Educación de España, FPU16/00874, y se ha realizado en el marco del proyecto de I+D *La voz de las mujeres en el espacio público, siglos XVIII-XX* (HAR2014-53699-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

## Introducción

La historia de las mujeres, al calor de las aportaciones metodológicas derivadas de la teoría crítica feminista, ha puesto en revisión una serie de términos y categorías históricas que simulaban ser “aparentemente neutras pero [estaban] impregnadas de fuertes connotaciones androcéntricas”<sup>1</sup>. De entre ellos, interesa destacar –por la naturaleza del presente trabajo– los conceptos de vida privada y cotidianeidad. El hecho de aplicar una perspectiva de género a estos conceptos comporta la necesidad estudiar las experiencias históricas de hombres y mujeres en unos espacios y tiempos determinados y la forma en que se van construyendo las relaciones de género en ellos. Este proceso contribuye a entender cómo se construyen históricamente la esfera doméstica y la pública, mostrando que la división entre ambas se diluye ante las realidades manifestadas por unas prácticas históricas que señalan la clara interacción e influencia entre ellas. No obstante, y sin obviar los debates sobre esta cuestión, que no se desarrollarán aquí<sup>2</sup>, hay que considerar el interés que tiene el análisis de la brecha existente en el uso del espacio privado y las prácticas cotidianas entre ambos sexos.

Como ha puesto de relieve Soledad Murillo, la privacidad masculina se define por la ausencia de deberes y obligaciones del varón en la vida familiar, pues éste, en función de la diferencia de roles, consume los bienes y valores producidos generalmente por las mujeres en el trabajo doméstico productivo y reproductivo. Desde esta perspectiva, la categoría analítica género otorga significados diferentes a la hora de analizar la privacidad como la exclusión femenina de lo público, lo que implica un recogimiento en lo privado que cuestionaría la propia concepción del sujeto mujer y expresaría “la privación de sí para observar a los ‘otros’”<sup>3</sup>, esto es, para satisfacer las necesidades de la familia y el Estado, negando la posibilidad de un tiempo libre femenino en ambas esferas, un “tiempo para sí”, como han señalado varias autoras<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> AGUADO, A.: “La historia de las mujeres como historia social”, en M. I. del Val y otras (coords.), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004, p. 63.

<sup>2</sup> CALHOUN, C.: *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, 1992; FRASER, N.: “Repensando la esfera pública. Una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”, *Ecuador Debate*, 46 (1997); HABERMAS, J.: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México, Gustavo Gili, 1994; PATEMAN, C.: *The Sexual Contract*, University of Cambridge, Polity Press, 1988 y “Críticas feministas a la dicotomía público-privado”, en C. Castells, *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Buenos Aires/México Paidós, 1996, pp. 31-52; THOMPSON, J.: “La teoría de la esfera pública”, *Voces y Cultura*, 10 (1996).

<sup>3</sup> MURILLO, S.: *El mito de la vida privada*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores S.A., 1996, p. XVII.

<sup>4</sup> Sobre estos aspectos, ver los trabajos de KLEIN, V.: *La mujer entre el hogar y el trabajo. Responsabilidades y horarios*, Barcelona, Sagitario, 1967. DURÁN, M<sup>a</sup>. A.: *De puertas adentro*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1988. RAMOS, M<sup>a</sup>. D. (dir.) y ROMO, C. (Investigadora Principal): *La medida del mundo. Género*

El presente trabajo analiza la construcción de las normas y prácticas de vida durante el primer franquismo a través de la radio, que fue un importante instrumento propagandístico y adoctrinador durante la dictadura. Las programaciones que retransmitían las diferentes estaciones radiofónicas adjudicaron un lugar específico a las mujeres en los programas dedicados exclusivamente a ellas: las emisiones femeninas dirigidas a esposas, madres e hijas, fueran o no partidarias del régimen. Este tipo de programas se especializaron en una temática estrecha y redundante, hogar, belleza, moda, amor, con una duración media de 15 minutos<sup>5</sup>. El objetivo no difería de la teoría y las actuaciones emprendidas por Acción Católica y Sección Femenina: reeducar y adoctrinar a las mujeres en los valores del nacionalcatolicismo y gestar la construcción de una feminidad hegemónica que bebió teóricamente del arquetipo de “ángel del hogar”. Los contenidos de estas emisiones llegaban, en general, al interior del hogar, el espacio doméstico, un terreno que permitía el refinamiento del proceso comunicativo entre radioyentes femeninas-locutoras, y que transmitía a las mujeres, desde lo ameno, una estricta normativa sobre patrones de conducta, pautas de socialización, costumbres, roles e ideales de género, entre otras cuestiones. En este artículo, se realizará un análisis discursivo de los guiones de radio de las emisiones retransmitidas en las estaciones de Radio Madrid y Radio Barcelona, pertenecientes a la Cadena SER. Se tomará, a modo de ejemplo, el programa femenino *Hablando de nuestras cosas* (Radio Madrid), para estudiar el mensaje que defendió este tipo de emisiones, y en segundo lugar, analizaremos la ordenación temporal de las programaciones emitidas en las estaciones mencionadas durante las décadas de los 40 y 50. El objetivo final será estrechar la relación entre el discurso narrativo en las programaciones y la configuración del trabajo doméstico, el consumo, las parcelaciones y planificaciones temporales que realizaban las amas de casa, así como el uso de los espacios que ocupaban a lo largo de una jornada interminable. En suma, se intentará vincular el horario de los programas y la planificación de las tareas del hogar para descubrir un mecanismo que procedió a dirigir y controlar la ubicuidad y actividades domésticas que se manifestaron las durante la primera etapa de la dictadura.

### *Usos y consumos del espacio-tiempo. La dimensión femenina*

El modelo de estructura familiar que se consolidó en España en el siglo XX tiene sus raíces en el estilo de vida de las familias burguesas decimonónicas euro-

---

y usos del tiempo en Andalucía, Sevilla, Instituto de la Mujer, 1989. TOBIO, C. y DENCHE, C. (eds.): *El espacio según el género. ¿Un uso diferencial?*, Madrid, Dirección General de la Mujer-Comunidad de Madrid, 1995. CARRASCO, C.: *Tiempo, trabajos y flexibilidad: Una cuestión de género*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003 y ROMO, C.: *El extraño viaje del progreso. Discurso sobre la cotidianidad e identidades femeninas durante el desarrollismo franquista*, Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2017.

<sup>5</sup> Este espacio de duración, aunque podemos referenciarlo como promedio, no obstante, surgieron programas femeninos tales como *Emisión para la Mujer* -de tipo magazine y semanal-, que se prolongaba una hora y media. Por otra parte, en la década de los 50, las radionovelas rompieron con este esquema, retransmitiendo episodios de hasta 30-35 minutos.

peas<sup>6</sup>. Según Denise Lawrence-Zúñiga<sup>7</sup>, este estilo reproducía un “materialismo moral’ [que] establecía vínculos explícitos entre la organización espacial y material del ámbito doméstico y el orden moral de la familia”. El modelo de familia franquista<sup>8</sup>, más allá de la importancia otorgada a la división de espacios y a los elementos materiales y simbólicos de la producción y la reproducción doméstica, se centró en la construcción de las condiciones morales de todos sus integrantes, un rol atribuido a las mujeres. El matrimonio canónico se convirtió en un requisito para legitimar, no solo jurídicamente, las prácticas afectivas y eróticas y la convivencia de la pareja heterosexual en el hogar. En el marco doméstico las mujeres transmitían los valores establecidos a su descendencia y servían, a su vez, de baluarte de la estructura familiar.

Durante el franquismo, el Estado y sus ideólogos elevaron el núcleo familiar a la categoría de institución social. La familia se consideró el núcleo central de la sociedad y uno de los ejes principales que aglutinaban los principios del nacionalcatolicismo, conformando una red de poderes y normas que emulaban el engranaje político dictatorial. Los grupos domésticos surgidos en esta amplia red familiar constituyeron un canal sociopolítico en el que se implementaron e incluso se somatizaron los discursos y prácticas políticas durante el primer franquismo<sup>9</sup>. El Régimen utilizó variados dispositivos para implantar sus objetivos. En el terreno ideológico, mediante discursos políticos y religiosos, hay que destacar, por su incidencia en el estatus y las experiencias de las mujeres, el pronatalismo<sup>10</sup>, que cruzaba directamente las dinámicas familiares y presionaba a la población femenina a cumplir la función biológica y social que encumbraría sus vidas. La implicación del aparato de gobierno, encaminada a revitalizar la raza hispánica, supuestamente depauperizada por el influjo izquierdizante de la Segunda República, tuvo su co-

<sup>6</sup> Esta mención hace referencia al modelo hegemónico de familia tradicional. No obstante, se fraguó en España en el marco de las culturas de izquierdas, básicamente durante la Segunda República, la Transición política y la democracia una pluralidad conceptual en torno a las estructuras familiares que divergían del modelo tradicional y conservador. AGUADO, A.: “Familia e identidades de género. Representaciones y prácticas (1889-1970)”, en F. Chacón y J. Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 755 y ss.

<sup>7</sup> LAWRENCE-ZÚÑIGA, D.: “Condiciones materiales de la vida familiar”, en D. I. Kertzer y M. Barbagli (comps.), *La vida familiar en el siglo XX, Vol. 3*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 2004, p. 50.

<sup>8</sup> AGUADO, A. M., “Familia e identidades de género: Representaciones y prácticas (1889-1970)”, en F. Chacón y J. Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 800-804; MORCILLO, A.: *Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, pp. 123-138; MARTÍN GAITE, C., *Usos amorosos de la postguerra española*, Madrid, Anagrama, 1994; ROCA GIRONA, J.: *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1996; NASH, M.: *Trabajadoras: un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-2000)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Treball, 2010, pp. 127-130.

<sup>9</sup> CASEY, J.: *Historia de la familia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, p. 22.

<sup>10</sup> NASH, M.: “Pronatalismo y maternidad en la España franquista”, en G. Bock y P. Thane (coords.), *Maternidad y políticas de género: la mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, pp. 279-308.

rrelación en la vida privada. El Movimiento Nacional requería a las familias españolas moralizar las costumbres supuestamente laceradas por la contaminación de las culturas políticas republicanas comunistas, socialistas y libertarias, reforzando así la idea de familia tradicional vinculada a la estructura patriarcal<sup>11</sup>. Según las palabras de José Luis Arrese en 1940: “La familia es el núcleo de la sociedad con todo su poder educativo y regenerador, y creemos que no se puede fundar ésta si no es sobre los principios básicos del patriarcado y de la moralidad cristiana”<sup>12</sup>.

El éxito del régimen a la hora de afianzar los lazos entre las mujeres y la domesticidad no puede negarse; no obstante, debemos pensar en los sectores femeninos que conformaban las capas populares y reproducían sus modos de subsistencia entre los umbrales de la pobreza y la miseria<sup>13</sup>. Muchas de estas mujeres fueron viudas de guerra, procedentes de familias humildes, o víctimas de la represión económica y política franquista, vicisitudes que las empujaron a ejercer sus estrategias de supervivencia en la esfera pública, siendo el servicio doméstico, la industria, la costura o el estraperlo las principales actividades laborales a las que se dedicaron durante las primeras décadas de la dictadura<sup>14</sup>. Obviamente, el modelo de feminidad del “ángel del hogar” perduró en la estructuración de las identidades de género y el monopolio del espacio doméstico continuó recayendo en las mujeres. Aunque la actividad económica de las mujeres contravenía el ideal doméstico y podía transgredir los valores morales propugnados por la Iglesia, oponiéndose a la construcción de amas de casa sumisas y abnegadas, estas disidencias no devinieron en la creación de modelos femeninos alternativos, sino que se tradujeron más bien en experiencias de “imperiosa necesidad” que no provocaron una posición resistente o rebelde, pero sí tensiones en el proceso de reproducción de los modelos de género durante esta etapa histórica<sup>15</sup>.

Por lo tanto, se produjo una legislación, una educación y una moralidad muy estrictas, que constreñían y encorsetaban a las mujeres, a la par que se extendió cierto halo de “romanticismo” sobre ellas en tanto que abnegadas madres y espo-

<sup>11</sup> ROIGÉ, X.: “De la Restauración al franquismo. Modelos y prácticas familiares”, en F. Chacón y J. Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 725-728.

<sup>12</sup> ARRESE, J. L.: *La revolución social del nacionalcatolicismo*, Madrid, Editora Nacional, 1940. Citado por, X. Roigé, “De la Restauración al franquismo...”, *op. cit.*, p. 727-728.

<sup>13</sup> BARRANQUERO, E. y PRIETO, L.: *Así sobrevivimos al hambre. Estrategias de supervivencia de las mujeres en la postguerra española*, Málaga, CEDMA, 2003.

<sup>14</sup> BORDERÍAS, C. y PÉREZ-FUENTES, P.: “Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX y XX)”, en C. Borderías (ed.), *La historia de las mujeres: Perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria Editorial, 2009, pp. 269-308; DE DIOS, E.: “Las que tienen que servir y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina”, *Revista Historia Autónoma*, 3 (2013), pp. 97-111; DEL ARCO, M. A. y GÓMEZ, O.: “El estraperlo: forma de resistencia y arma de represión en el primer franquismo”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 23 (2005), pp. 179-199.

<sup>15</sup> CENARRO, A.: “La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)”, *Historia y Política*, 37 (2017), pp. 91-120.

sas en el hogar y sostenedoras de la patria, ejerciendo una labor de reproducción biológica, social e ideológica indispensable. La fórmula elegida fue la puesta en valor de la “condición femenina [para] recompensar el encierro [y legitimar] el trabajo de la mujer como un deber inherente a su propia función”<sup>16</sup>. Esto es, equiparar sus labores en el hogar a un sacrificado ejercicio patriótico. Obviamente los mecanismos desplegados no descansaron en un sistema de gratificación individual, al contrario, residieron en un sistema servicial que implicaba determinados “castigos” a las mujeres que pretendían apartarse de su destino. Gracias al despliegue de los métodos de coerción, control social y violencia simbólica, la elevación de algunas a la categoría de “santas de la raza”<sup>17</sup> representó la posibilidad de un martirio religioso obtenido mediante las mortificantes e interminables jornadas de trabajo doméstico, la renuncia de sí y la entrega a la familia.

Dicho esto, hay que definir de forma específica los mecanismos de recompensa y qué elementos conformaron las gratificaciones brindadas a las amas de casa. Las estrategias de inversión social<sup>18</sup> utilizadas por el régimen no solo implicaban una actividad desplegada desde el ámbito jurídico, político o social, sino que registraban también la interacción en un plano cultural y simbólico. Como citaba anteriormente, la domesticidad implicaba un espacio concreto, el hogar, en el que se construían en parte las relaciones de género y se vertebraba el desarrollo de la vida cotidiana, disponiéndose unas posiciones jerarquizadas y unas pautas funcionales dentro de la estructura familiar que afectaban a las mujeres, ubicadas en los escalones inferiores. La ausencia de un proyecto subjetivo femenino y la mencionada privación de sí dirigían su esfera de actuación hacia el núcleo familiar, es decir hacia los otros, que recibían toda la atención por parte de la madre/esposa. Es justamente esta labor de servicio la que absorbía la mayoría del espacio y el tiempo de su vida cotidiana, mediante la realización de las tareas materiales, el cuidado y la conservación de las relaciones familiares, la transmisión de valores, la reproducción del modelo ideal de feminidad y la elaboración de un sustrato saludable, pacífico y armonioso que protegiese el hogar<sup>19</sup>.

La consecución de esta serie de objetivos constituyó la recompensa femenina, difundida por el régimen bajo la premisa de función social. Pero estas prestaciones requerían de una presencia constante para reforzar el rol doméstico. Pierre Bourdieu indica que las estrategias de reproducción constituyen un sistema *per se*,

<sup>16</sup> MATTELART, M.: *Mujeres e industrias culturales*, Unesco, 1981, p. 16.

<sup>17</sup> DI FEBO, G.: *La Santa de la Raza. Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Barcelona, Icaria, 1988.

<sup>18</sup> BOURDIEU, P.: *Las estrategias de la reproducción social*, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 2011, p. 37.

<sup>19</sup> DE DIOS, E.: “Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad del franquismo”, *Feminismo (s)*, 23 (junio-2014), p. 29.

que ubica su origen en efectos compensatorios ligados a la unidad de función<sup>20</sup>. En el caso que nos ocupa, estas compensaciones se transformaron en una retribución simbólica instrumentalizada por la dictadura para acotar el espacio de las mujeres, sobredimensionar su rol de madres, convertirlas en elementos bisagra de asimilación/transmisión de valores y reforzar su posición como reproductoras de la ideología franquista. El intervencionismo del Estado, a través de Sección Femenina y Acción Católica, representó una solución a los posibles fallos de los métodos de reproducción ideológica asegurando su pervivencia y consolidación, al menos durante el primer tramo de la dictadura franquista. Servir a la patria se tradujo en un elemento de compensación a nivel individual y colectivo que comprendía una función política derivada de la apropiación por parte del Estado del cuerpo y la voluntad femenina. A pesar de que las amas de casa podían sentir de forma subjetiva la satisfacción de haber cumplido su deber debido a la realización de las tareas a las que habían sido destinadas, las políticas del régimen no albergaron en sus disposiciones la idea de gratificar individualmente a las “perfectas amas de casa”.

Hay que aproximarse a la radio y sus emisiones para atestiguar algunos ejemplos. Michèle Mattelart refiere el placer de las mujeres al consumir una tipología de industria cultural específicamente enfocada al público femenino como las telenovelas televisivas<sup>21</sup>. Si extrapolamos el caso a las ondas radiofónicas, los programas femeninos, además de reproducir en sus transmisiones la representación material y simbólica de la vida cotidiana de las mujeres y recoger en el discurso narrativo los parámetros que regían el modelo ideal de feminidad propugnado por el régimen, el de esposa, madre y ama de casa, proponían una serie de recursos que supuestamente les facilitarían el éxito en sus vidas, desencadenando la satisfacción individual de las radioyentes al ver cumplido un deseo común: el de crear una familia unida y feliz. Por otra parte, la radio se convirtió “en una experiencia privada, un medio inmediato e íntimo de comunicación de un individuo a otro”<sup>22</sup>, en otras palabras, representó una voz amiga que realizaba una función de compañera inestimable durante las duras jornadas domésticas. Este doble orden de gratificaciones se transformó en la compensación, requerida o no, por las amas de casa que hicieron uso de estos recursos como paliativos para el desarrollo de su trabajo diario<sup>23</sup>. El descanso y el consumo del guerrero requerían, como ya se ha apuntado, un sistema familiar sustentado en exclusiva en las amas de casa,

<sup>20</sup> BOURDIEU, P.: *Las estrategias...*, p. 38.

<sup>21</sup> MATTELART, M.: “Mujeres e industrias culturales. Memorias de un pensamiento crítico”, *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 2 (2005), p. 39.

<sup>22</sup> LACEY, K.: *Feminine frequencies. Gender, german radio, and the public sphere 1923-1945*, EE.UU, University of Michigan Press, 1996 p. 26.

<sup>23</sup> ELIHU, K., BLUMLER, J. G. y GUREVITCH, M.: “Uses and gratifications Research”, *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 37, 4 (Winter, 1973-1974), pp. 509-523.

cuya titánica labor era necesaria para la pervivencia de una estructura basada en la materialización de los proyectos ajenos, un complejo entramado que se bordaba en la trastienda de la otredad.

Hay que tener en cuenta que el espacio doméstico adquiere una función simbólica al dividirse no sólo en diferentes planos sino al ubicar en ellos a los sujetos que operan en él<sup>24</sup>. Las habitaciones que componen la casa jerarquizan los espacios de forma genérica, creando zonas exclusivas e inclusivas. Meditar sobre la cocina implica la existencia de un espacio eminentemente femenino, un taller que opera en el sistema fabril doméstico que el aparato de poder franquista había impuesto a las mujeres. La producción resultante –ligada a un plano material y simbólico– se traduce en la transmisión de valores y en la reproducción del sistema familiar y de las políticas articuladas en este ámbito. En consecuencia, la cocina “expulsa” al varón provocando una división de género que reorganiza los roles de los cónyuges y resitúa a ambos en ámbitos bien diferenciados<sup>25</sup>. El espacio meramente masculino será el despacho –aunque su existencia guarda una fuerte relación con la clase social– y en caso de no disponer de él en la vivienda, el lugar del varón estará en el salón o la salita, la zona social de la vivienda que era presidida por el padre de familia. Los signos que desprenden estos dos espacios vertebrados según su empleo genérico: la cocina (gineceo) y el despacho/salón (andrón), definen claramente los usos domésticos en cada caso. Los hombres encontraban en el hogar un lugar de descanso y disfrute, en confrontación con lo público, donde operaba su actividad laboral; en una dimensión diferente, las mujeres disponían en la vivienda un espacio de trabajo y servicio familiar, ocupando categóricamente una domesticidad subalterna.

También la singladura del tiempo requiere una especial atención debido a su complejidad a la hora de definir y puntualizar su uso en función de variables como el género, la clase y la edad<sup>26</sup>. Así pues, las formas de percepción del tiempo varían de unos colectivos a otros en un contexto social concreto que circunscribe y dinamiza de igual forma las experiencias contraídas y constituyen un tejido de múltiples “figuras” en evolución constante<sup>27</sup>. Este es el tiempo social, un elemento

<sup>24</sup> BUÑUEL, A. y DENCHE, C.: “Repercusiones de la ordenación urbana en el uso cotidiano de la ciudad”, en A. García, *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Actas de las Cuartas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, p. 187.

<sup>25</sup> COS, P.: “Interior, privado, doméstico: entorno de mujeres”, en A. García, *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Actas de las Cuartas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, p. 143.

<sup>26</sup> RAMOS, R.: *Tiempo y sociedad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, pp. VII-XIII.

<sup>27</sup> PEREDA, C., WALTER, A. y DE PRADA, M. A.: *Tiempo social contra reloj: Las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*, Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1996, p. 85.



que perfila las tareas más allá de los calendarios y las horas, desde una base que separa y distribuye de manera desigual el trabajo, el ocio, el poder y la riqueza<sup>28</sup>. La asimetría que inunda los ritmos, horarios y espacios de hombres y mujeres canaliza formas temporales divergentes, el tiempo femenino y el tiempo masculino, que construyen realidades duales y complejas.

La medida del tiempo femenino se ha cimentado en relación con el propio ciclo biológico de las mujeres, estrechamente vinculado a la naturaleza y, por tanto, a un tiempo cíclico y eterno. Este tipo de temporalidad “está estrechamente vinculado a la subjetividad femenina, en la medida que ésta se piensa como necesariamente materna”<sup>29</sup> y estratifica la función social de las mujeres en la comunidad. La jerarquización de los tiempos cumple con la tradición patriarcal de situar a las mujeres en la complementariedad, alejadas del tiempo que marca el reloj, el masculino, ordenado por la rutina laboral y las horas de ocio. El tiempo femenino se construye en el marco de lo simbólico, en las estaciones, en el día y la noche, un hiato cronológico que indetermina la jornada diaria y la alarga. Las mujeres miden su tiempo en contraposición al tiempo de los otros, y en la necesidad de una constante producción y reproducción del trabajo doméstico y de las tareas socializadoras y de cuidado que se dirigen a la familia

### *Las emisiones de radio femeninas. Una programación para el hogar*

La radio fue permeable al pronunciado cambio que significó la instauración del nuevo régimen, orbitando desde la consideración de “arma de guerra” a dispositivo cultural de amplio espectro. Durante el conflicto bélico, en el bando franquista se pudo comprobar, desde los primeros momentos, la capacidad difusiva, la inmediatez comunicativa y el potencial propagandístico de este medio, que proyectó de forma temprana su uso para legitimar y consolidar el nuevo aparato estatal<sup>30</sup>. Se trataba de la radio de los vencedores que retransmitía el discurso del olvido, la negación y la vuelta a la verdadera España, y en consecuencia, fraguó una potente función anestésica<sup>31</sup> sobre la sociedad. La ley de Prensa de 1938 sancionó el modelo oficial de la política informativa que operó durante esta etapa, una medida que generó un intervencionismo estatal “de los medios

<sup>28</sup> RAMOS, M<sup>a</sup>. D. (dir.) y ROMO, C. (investigadora principal): *La medida del mundo...*, p. 62.

<sup>29</sup> KRISTEVA, J.: “El tiempo de las mujeres”, *Revista 34/44*, 5 (1979), p. 9.

<sup>30</sup> El uso propagandístico de la radio se reveló de forma temprana ante los discursos de Primo de Rivera o Manuel Azaña que tomaron las ondas para pronunciar mítines políticos entre otros ejemplos históricos. A pesar de que no fue un uso exclusivo durante el régimen, afiló este sentido al hilo de las políticas y la idiosincrasia de la dictadura. GARITAONAINDIA, C.: *La radio en España, 1923-1939 (De altavoz musical a arma de propaganda)*, Madrid, Siglo XXI-Universidad del País Vasco, 1988.

<sup>31</sup> BALSEBRE, A.: *Historia de la radio en España (1939-1985) (vol. 2)*, Madrid, Editorial Cátedra, 2002, pp. 9-10; MAURELAGA IBARRA, J.: “Historia contextualizada de la radio española del franquismo (1940-1960)”, *Historia y Comunicación Social*, 14 (2009), p. 386.

de comunicación a partir de una conceptualización totalitaria de la propaganda, orientada a la creación de una “cultura popular” y a la formación de una “conciencia nacional”<sup>32</sup>. En este sentido, la radiodifusión española cobró pretensiones totalizadoras en terrenos culturales, sociales, ideológicos, educativos, un proyecto que, aunque quedó inconcluso debido al pulso constante manifestado entre los sectores de falange y la Iglesia, las dificultades económicas y las carencias tecnológicas de un país devastado por la guerra, a lo que se suma la influencia internacional, con el viraje acontecido tras la derrota nazi<sup>33</sup>, aun así, esbozó el papel que intentó proyectar el medio durante estos años. Por otra parte, esta última idea reluce la faceta polimorfa de la radiodifusión que sufrió una serie de modificaciones, dinamizadas en gran medida, por las reestructuraciones ministeriales y las nuevas políticas que giraron en torno a las influencias externas y las condiciones internas mencionadas, dando lugar a diversas etapas para el periodo estudiado -de la radio “falangista” de los primeros años al serial de los 50-, sin abandonar por ello sus múltiples funciones: propaganda, ideología, diversión, entretenimiento o información, entre otras. En definitiva, la “radio-espectáculo” o la “radio-entretenimiento”, desde la amenidad y la diversión, facilitó la proyección y la identificación de un estado mental<sup>34</sup> anestésico y evasivo que acabó por transformarse en una válvula de escape ante la realidad que golpeaba a una población de posguerra, un mecanismo que pretendió enmascarar su función como medio propagandístico reiterativo, adoctrinador, desmovilizador y normalizador, que no solo dirigió y controló actitudes o esquemas de pensamiento en un sentido político, sino que también, se encaminó -desde una perspectiva de género- a vigilar, disciplinar y reprimir, la manifestación de roles y arquetipos discordantes, y como medida reaccionaria, apuntaló en el imaginario colectivo los ideales hegemónicos de feminidad y masculinidad.

En el ámbito social, las emisiones de radio se convirtieron en un dispositivo cultural que contribuyó a reproducir e interiorizar los mensajes discursivos mediante procesos de interpelación y reeducación que buscaban intervenir en los modos de socialización intrafamiliar y en la producción de roles de género. Las emisiones femeninas buscaban adoctrinar y reeducar a las mujeres de acuerdo con el nacionalcatolicismo y el modelo monolítico de “perfecta ama de casa”, frecuentemente con una perspectiva amena basada en lo cotidiano; no obstante, las estaciones radiofónicas no sólo interpelaban a las mujeres sino a toda la familia. En esta misma línea, a través de las ondas se esquematizarían los usos del espacio y

<sup>32</sup> SEVILLANO CALERO, F.: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Publicaciones Universidad Alicante, 2003, p. 97.

<sup>33</sup> GÓMEZ GARCÍA, S. y MARTÍN QUEVEDO, J.: “Del yugo a la cruz. Radio nacional de España: una radio en transición (1945-1951)”, *Área abierta*, vol. 12, 3 (noviembre 2012).

<sup>34</sup> FAUS BELAU, Á.: *La radio en España (1896-1977). Una historia documental*, Madrid, Taurus, 2007, pp. 765-766.

el tiempo domésticos desde una vertiente colectiva, se dinamizarían las relaciones familiares y, por extensión, se exhortaría reiteradamente a las madres, esposas y amas de casa a cumplir su función social y política.

Según argumenta Mirta Varela<sup>35</sup>, la organización del espacio privado, la vida cotidiana y, más específicamente, el tiempo en el hogar está estrechamente conectada con el uso que las audiencias realizan de este medio de comunicación. La radio no solo brindaba entretenimiento y diversión a las atareadas amas de casa sino que dirigía las pautas horarias que debían seguir en su jornada doméstica. La clave residía en transmitir una serie de programas destinados a cubrir las demandas musicales y discursivas, construyendo a la par los deseos consumibles de las amas de casa, proyectados por las voces de las locutoras como una suerte de diálogo entre amigas<sup>36</sup>, una compañía que gratificaba, como hemos apuntado anteriormente, el ejercicio de sus tareas cotidianas. La alusión a los espacios domésticos exclusivamente femeninos se reiteraba continuamente en las emisiones dirigidas a las mujeres para reforzar la construcción de roles de género. De este modo:

Su actuación en el hogar como rectora[s] de la familia, haciendo que este sea ordenado, limpio, metódico, con costumbres morales en que el ejemplo dado a los hijos sea norma para sus conductas nobles y rectas; [...] todo esto repercute de una manera esencial sobre el porvenir de los hijos que al ser fuertes y saludables serán ciudadanos de los que su Patria se enorgullezca porque en ellos deposita su confianza, su esperanza y la fe el logro de sus empresas<sup>37</sup>.

La función social y política central en las vidas de las mujeres, la maternidad, remite de manera irremediable a la casa, que es dirigida unilateralmente por ellas; un lugar desde el que se contribuye a la formación de las nuevas generaciones. La ausencia femenina de este espacio se convertiría, por lo tanto, en fuente de una serie de males que desembocarían en la fatal desintegración del núcleo familiar: “Los ‘huérfanos con padre’, huérfanos al menos de bastantes horas son numerosos y natural hallamos que su situación preocupe a nuestras queridas radio-oyentes”<sup>38</sup>. El objetivo de este tipo de mensajes radiofónicos era asegurar la división compac-

<sup>35</sup> VARELA, M.: “Medios de comunicación de masas”, en C. Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós, 2002, p. 172. (pp. 169-173).

<sup>36</sup> Las propias denominaciones de las emisiones femeninas así lo atestiguan: *Charlas de puericultura, Charlas Femeninas, Hablando de nuestras cosas*. Respecto a este último, la locutora de Radio Madrid Julita Calleja pronunciaba estas palabras durante la primera emisión del programa: “Porque quiero que me sintáis como si hablase con cada una de vosotras, a vuestro lado... al lado de todas...”. RADIO MADRID, “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”, 12 de febrero de 1951, (3) 49.01: Caja 21/3041. Archivo General de la Administración.

<sup>37</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”, 12 de abril de 1943, (3) 49.01: Cajas 21/27-29. A.G.A.

<sup>38</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 31 de enero de 1955, (3) 49.01: Caja 21/3781. A.G.A.

ta entre esferas y la reproducción de las políticas familiares adjudicadas por el régimen a las amas de casa, una doctrina que no sólo impuso de forma unívoca los espacios y tiempos que debían reproducir sino que fraguó un proceso de construcción identitaria y de modelos de género. En este sentido, Kate Lacey defiende que “la radiodifusión se convierte en uno de los modos culturales en los que se produce, reproduce y transforma el género”<sup>39</sup>, un aparato reestructurado en herramienta cultural que trató de computar un nuevo fenómeno –tanto colectivo como individual– de producción de códigos y símbolos<sup>40</sup> que llenaron de significado, con el respaldo de la doctrina del nacionalcatolicismo, el arquetipo de mujer “perfecta ama de casa”.

### *El reloj doméstico*

En la programación matinal, los programas femeninos se complementaban con retransmisiones musicales tales como coplas, música de salón y clásicos populares, géneros estrechamente ligados a este tipo de público. La música, en consonancia con la idea de Alec Badenoch<sup>41</sup>, no solo era un componente de entretenimiento cotidiano sino que también adquiría especial relevancia en las actividades de las radioyentes durante el día. No es casual que en el ejemplo que tomamos<sup>42</sup>, de los 46 programas radiados en una jornada, 18 (39% del total) fueron musicales o asociados a actuaciones musicales, de los cuales, 8 (17% del total y 44% del cómputo de programas musicales) se retransmitieron durante la jornada matutina (8.00-14.00h). Las amas de casa asociaban la música con un tiempo dedicado a realizar tareas, circulando continuamente por los diferentes espacios del hogar según requerían las ocupaciones domésticas. Esta vinculación cobraba un especial y lógico interés para el público femenino que percibía que “el sonido (...) sigue al oyente allá donde vaya, lo cual hace que los programas radiofónicos puedan servir de decoro sonoro a las actividades de la vida cotidiana”<sup>43</sup>.

A pesar de que la programación de las mañanas estaba especialmente dirigida hacia un público femenino, es significativo que el espacio de tiempo denominado de “sobremesa” (14.30-18.00h), –muy vinculado al “tiempo libre” que podrían

<sup>39</sup> LACEY, K.: *Feminine frequencies...*, pp. 9-10.

<sup>40</sup> MATA, M<sup>a</sup>. C.: “De la cultura masiva a la cultura mediática”, *Diálogos de la comunicación*, 56 (1999), pp. 81- 91.

<sup>41</sup> BADENOCH, A.: *Voices in ruins. West German radio across the 1945 divide*, New York, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 53-54.

<sup>42</sup> Se ha tomado el ejemplo de la jornada radiofónica del miércoles 10 de octubre de 1945 retransmitida en la estación Radio Barcelona. RADIO BARCELONA, “Cuadernillo de programación de Radio Barcelona”, fondo digital: <https://ddd.uab.cat/pub/guiradbcn/1945/guiradbcna1945m10d10.pdf> [recuperado el 13 de marzo de 2017]. Diposit Digital de Documents de la UAB.

<sup>43</sup> AMHEIM, R.: *Estética radiofónica*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili S. A., 1980, p.12.

disponer las mujeres tras servir el almuerzo, recoger la cocina y brindar un lapso de sosiego doméstico a sus familiares— fue el principal tramo horario en el que las diferentes estaciones radiofónicas trataron de interpelar directamente a las amas de casa<sup>44</sup>. El ocio manifestado durante estas horas era una oportunidad para captar la atención de las mujeres y potenciar el carácter adoctrinador y pedagógico de estas emisiones, un tiempo que se transformaba a su vez en una suerte de “ocio productivo” derivado de la capacidad de este medio para construir modelos e ideales de género orientados a impulsar la reproducción de la mujer ideal del franquismo:

Pero a veces, a lo largo del día se puede encontrar un rato libre para dedicar a una labor sencilla, de esas que se pueden tomar y dejar en cualquier momento, porque no hay más que poner la mirada sobre ella para ver donde paramos el trabajo la última vez que la tuvimos entre manos... Son muchas las labores de esta clase que luego nos encanta ver terminadas... Hoy quisieras sugeriros las de punto de cruz... Son, como si dijéramos, primaverales... El punto de cruz es un bordado que parece un juego, tan fácil es<sup>45</sup>.

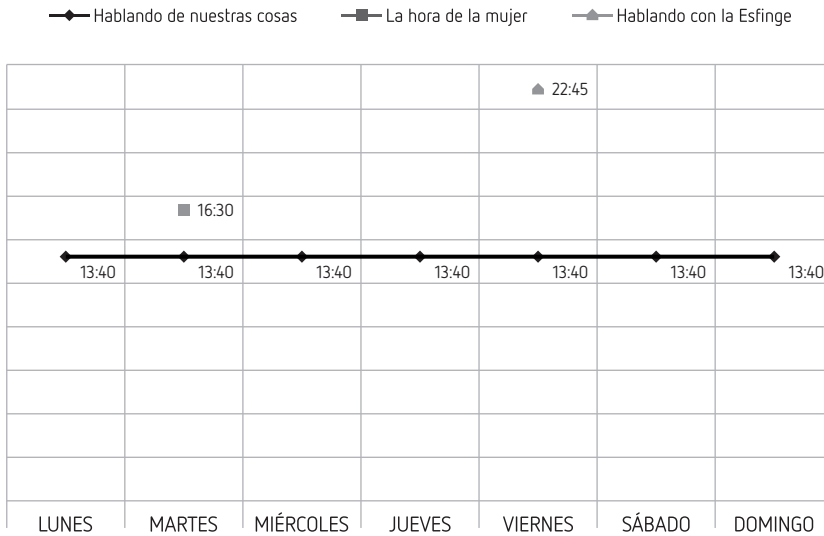
En los gráficos 1 y 2 observamos claramente que la gran mayoría de programas femeninos se sitúan en esta franja horaria. La excepción está representada por el consultorio femenino *Hablando con la Esfinge* retransmitido los viernes a partir de las 22.45 de la noche<sup>46</sup>. La disposición de esta sección horaria de la parrilla de programación se ponderaba mayoritariamente hacia el público masculino, sin embargo, el consultorio citado marca el fin de la jornada femenina, un espacio temporal en que la mujer terminaba de preparar el espacio doméstico para el día siguiente y disfrutaba de unos últimos minutos, quizás a solas o en compañía de su marido, antes de dirigirse a descansar.

<sup>44</sup> Hay que precisar que esta tendencia permanece sobre todo en la década de los 40, una situación que comienza a cambiar con la aparición de programas femeninos en la década posterior. Se trataban de programas que precisaron una especial atención de las amas por su temática, tales como la emisión de puericultura *El mundo de los niños* (radiado entre las 11 y 13.30h). En una retransmisión del programa *Hablando de nuestras cosas* en mayo de 1952, su locutora, Julita Calleja, advierte que son muchas las amigas que escribieron para decir que el cambio de hora en el diagrama de la parrilla de programación -que pasaba de ser emitido de las 12.45h a las 20.00h-, les facilitó el poder atender el programa con más atención. R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 6 de mayo de 1951, (3) 49.01: Caja 21/2698, A.G.A.

<sup>45</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 26 de marzo de 1952, (3) 49.01: Caja 21/2592. A.G.A.

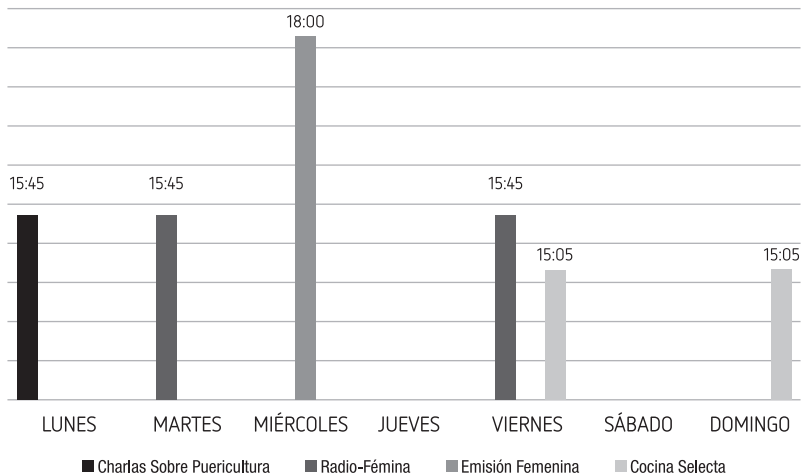
<sup>46</sup> BLANCO FAJARDO, S.: “Los consultorios sentimentales de radio durante el primer franquismo. A propósito del programa *Hablando con la Esfinge* (1946-1956)”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 23, 1 (2016), pp. 59-83.

Gráfico 1: Emisiones femeninas de Radio Madrid, mes de marzo de 1951.



FUENTE: R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”.  
(3), 49.01: Caja 21/3050. A.G.A. Elaboración propia.

Gráfico 2: Emisiones femeninas de Radio Barcelona, mes de octubre de 1945.



FUENTE: R. B., “Cuadernillo de programación de Radio Barcelona”.  
Archivo digital: <https://ddd.uab.cat/record/33218?ln=ca>  
[recuperado el 13 de marzo de 2017] D.D.D. de la UAB, Elaboración propia.

Hemos visto en los mensajes discursivos que retransmitían estos programas una disposición perseverante para definir la división de esferas y el hermético espacio femenino indisolublemente ligado al hogar. No obstante, la temporalidad es un factor que la radio adjudicó a sus objetivos reeducativos. La construcción de una “temporalidad doméstica” por parte de la dictadura creó, recogiendo el concepto de Raymond Williams<sup>47</sup>, una suerte de “estructura de sentimiento”, esto es, unos usos del tiempo prefigurados en lo doméstico y supuestamente consustanciales a la propia categoría de “ama de casa”, que establecerían una serie de rasgos y valores percibidos y articulados de forma equiparable para toda una generación. La noción de tiempo-naturaleza, de carácter cíclico y femenino, jerarquizaba las estructuras temporales en actos a corto-medio plazo, desvinculados del reloj. El siguiente ejemplo representa esta idea:

Coincide este año, amigas, la llegada de la primavera con los días de la Pasión del Señor... Las mujeres nos sentimos ya envueltas en el aire que nos traerá, unidas, la alegría primaveral y el dolor de revivir el drama. Ilusión, por la flor que nace, tristeza, por la muerte del Señor, renovada cada año para salvarnos. En los días próximos de semana santa, la mujer hace rezo de su palabra, luto de su verter... Sí, amigas, ya estamos preparando nuestro espíritu dejando clara el alma para el milagro: una nueva primavera se acerca<sup>48</sup>...

La familia sería el principal protagonista de la programación general de la radiodifusión española. Las emisiones femeninas tenían una función indispensable, en tanto que aparato cultural y adoctrinador que interpelaba continuamente a las mujeres durante el franquismo, pero no es menos cierto que la programación diaria se dirigía, de igual forma, al público masculino, maridos, padres e hijos jóvenes, en su faceta reguladora de los roles de género. En este sentido hemos elegido la programación de los lunes del mes de septiembre de 1945<sup>49</sup>, concretamente, la franja que recorre desde las 15.00h hasta las 21.00h (sobremesa, tarde y noche). Así, desde las 15.00h hasta las 15.45h, se programaban géneros musicales tradicionales y justamente a esta última hora comenzaba *Charlas sobre puericultura*. Esos 45 minutos de música acompañaban a las amas de casa durante el transcurso de la limpieza y el orden de la cocina tras el almuerzo. Realizada la tarea, comenzaba el “tiempo de ocio femenino” intervenido por la radio, que requería de las mujeres especial atención para interpe-larlas en su faceta de madres, acompañadas por sus hijas, si era el caso, a las cuales se quería transmitir los conocimientos y los mensajes sobre puericultura reproducidos en este tipo de programas. A partir

<sup>47</sup> WILLIAMS, R.: *The Long Revolution*, London and New York, Columbia University Press, 1961; *Marxism and Literature*, London and New York, Oxford University Press, 1977.

<sup>48</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 1 de marzo de 1951, (3) 49.01: Caja 21/3050. A.G.A.

<sup>49</sup> R. B., “Cuadernillo de programación de Radio Barcelona”, fondo digital: <https://ddd.uab.cat/record/33218?ln=ca> [recuperado el 13 de marzo de 2017]. D.D.D. de la UAB.

de las 18.00h se iniciaban una serie de emisiones versadas en música clásica y operetas. Este tiempo estaba dedicado al marido, por lo general de clase media, que descansaba en el salón del hogar mientras la esposa-madre se encargaba de sus hijos e hijas, les preparaba la cena o ayudaba en las tareas escolares. La última hora, entre las 20.00h y las 21.00h, la ocupaban programas como *Charlas sobre luminotecnica* (20.10h) o la *Crónica de la vuelta ciclista* (20.45h), que intentaban atraer al público exclusivamente masculino con temáticas consideradas propias de su género. En este lapso de tiempo las amas de casa y las hijas abandonaban este espacio para ir preparando la cena y reanudar las labores domésticas. Los programas deportivos solían agrupar a padres e hijos, reforzando simbólicamente los roles patriarcales y distribuyendo los espacios y tiempos masculinos dentro del hogar: un micro mundo que intentaba emular el pulso sociopolítico de la dictadura franquista. Obviamente las madres educaban a sus hijas a reproducir las labores cotidianas que reconstruían simbólicamente sus espacios en el hogar y dotaban de sentido sus tiempos en la esfera doméstica.

### *El programa Hablando de nuestras cosas. La ubicuidad del hogar*

El lunes 12 de febrero de 1951 la emisora Radio Madrid retransmitió el programa femenino *Hablando de nuestras cosas*, una emisión de tipo consultorio general que daba respuesta a las misivas enviadas por cientos de mujeres que buscaban resolver una serie de inquietudes relacionadas con la belleza, la cocina, la moda o el amor. La voz y la firma del guion procedían de la locutora Julita Calleja<sup>50</sup>, de la Cadena SER, quien estuvo a cargo de otros programas como *Coser y Cantar*, *La Hora de la mujer* o *Ellas y el mundo*, hasta el momento de su marcha a Radio Nacional de España en 1952. La franja horaria de la emisión oscilaría aunque el programa siempre se emitió en horario matinal<sup>51</sup>. *Hablando de nuestras cosas*, como otras tantas emisiones, se dirigió a las mujeres –amas de casa y jóvenes aprendices de amas de casa–, con la intención de modular el espacio/tiempo doméstico y también los elementos que operan en la construcción de los modelos y roles de género. Como hemos advertido anteriormente, el sujeto ama de casa reflejaba una identidad *per sé* y no podríamos comprender la complejidad que guardaba esta tipología de programas sin realizar un análisis en ambas direcciones para atestiguar la profundidad de su discurso.

La formación del hogar y la entrada de los cónyuges en su nueva vida familiar requerían unos esfuerzos que dibujaban una clara asimetría de género y perpetuaban las relaciones familiares que había existido anteriormente en su estructura social:

<sup>50</sup> Julita Calleja fue la primera estrella femenina de la Emisora Radio Madrid y una de las pioneras a nivel nacional. Para conocer un poco más: BALSEBRE, A.: *Historia de la radio...*, p. 86.

<sup>51</sup> En febrero de 1951 *Hablando de nuestras cosas* se emitió a las 13.40h, mientras que en el mismo mes del año 1952 adelantó su retransmisión a las 12.45h. El programa ocupaba 10 minutos de duración.



Él sabrá, además, en esta primera etapa de vuestra vida de casados, ayudarte, ser comprensivo y con tu juventud y tu natural inexperiencia en el manejo de la casa, en las relaciones con su familia, y hasta en el modo de elegir tu ropa de “señora casada”... Pero, de todos modos, tú tienes que poner de tu parte todo cuanto puedas para hacer el más brillante papel en estos primeros años matrimoniales, los más difíciles<sup>52</sup>...

El marido recogía el testigo del control paterno para guiar el camino de las mujeres en una nueva etapa de sus vidas. El hogar se transformaba en el “claustro” inquebrantable para mantener un modelo de mujer digna y casta. Las respuestas de Julita Calleja proyectaban los claroscuros del espacio doméstico:

Por otra parte, lo mismo que puedes sentarte sola a leer las páginas preferidas, puedes ir sola a escuchar la música que encuentre más resonancia en tu corazón, o dejar descansar tu mirada en la superficie mágica de un cuadro... Amiga, Soledad, si a pesar de todo te encuentras sola, está segura que me tienes a mí, una voz para llenar tu silencio, un oído para escuchar tu confidencia de un día oscuro<sup>53</sup>...

Las interminables jornadas en la esfera privada se entremezclaban con la soledad del ama de casa, encerrada en su exiguo espacio de trabajo. El espacio público constituía, por otra parte, un mundo hostil para las mujeres que concentraban sus esfuerzos en “ensanchar” el hogar para introducir momentos de ocio o simplemente superar los sentimientos de soledad e incompreensión que a veces experimentaban. Este tipo de emisiones reflejaba un fuerte control social y una postura inflexible a la hora de plantear un resquicio para el tiempo libre femenino o la planificación subjetiva de unas horas de asueto. La conductora del programa se ocupa:

de la que se afana en preparar la comida para que todo esté a punto para cuando “él” llegue; de la que cuida de que los pequeños coman todo lo que deban en esta hora del mediodía; de la que nerviosamente teje en una interminable labor de punto, lanzando de vez en cuando una miradita de reojo al reloj; de la que acaba de levantarse, sintiéndose casi una heroína por haber tenido la suficiente fuerza de voluntad para saltar de la cama antes de las dos; de la que acaba de llegar de la calle llena de paquetes, tras las compras matinales; o de la que termina su trabajo de oficina o de taller... Sí, quiero estar al lado de todas, hablar para todas... Pero insisto en que esto no es un monólogo es una “charla”<sup>54</sup>...

Las funciones domésticas monopolizaron el tiempo femenino e incapacitaron a las amas de casa para forjar un proyecto subjetivo en la dinámica de las jornadas

<sup>52</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 1 de marzo de 1951, (3) 49.01: Caja 21/3050. A.G.A.

<sup>53</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 3 de marzo de 1951, (3) 49.01: Caja 21/3050. A.G.A.

<sup>54</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 12 de febrero de 1951, (3) 49.01: Caja 21/3050. A.G.A.

diarias durante la primera etapa de la dictadura. Los métodos de coacción y seducción las impulsaban a ejercer sus funciones en la esfera doméstica, brindándoles en compensación ciertos puntos de fuga para paliar la pesada carga de la dirección del hogar:

En fin, el caso es que la primavera está aquí que hace un tiempo estupendo y que todas nos sentimos contentas por muchas cosas, por todas las que la primavera nos acerca, y no es la más pequeña la de la moda, una moda pimpante y juvenil que ya empezamos a lucir las que nos hemos dado prisita en comprar tela y acudir a la modista antes de la avalancha de las rezagadas...

Cuando un grupo de amigas se reúnen en torno a una mesa para tomar una taza de té, para cambiar recetas de cocina, libros o empezadas labores<sup>55</sup>...

En ambos casos la franja de tiempo de ocio estaba prefigurada tanto en el espacio como en el tiempo y aludía a una serie de actividades que se encuadraron en la órbita femenina. La reunión entre amigas podría erradicar la sensación de soledad del ama de casa, aunque el lugar óptimo para lograrlo era en el interior del hogar. El trasfondo de este “ocio productivo” escondía mecanismos de socialización cuyo objetivo era robustecer el modelo de mujer ideal durante la dictadura, es decir en el marco de un sistema totalitario de encuadramiento femenino. El cómputo de rasgos que conformaban este sistema incluye, paralelamente a la disposición y el control espacial y temporal, una serie de pautas de comportamiento y de códigos estéticos que instrumentalizaron las formas de ser “ama de casa”:

Más difícil es no llamar la atención, no “pasar desapercibida” como tú dices... Esas diez mujeres que cada año se eligen como “reinas de la elegancia mundial” lo son no por vestir exageradas o llevar un maquillaje muy marcado, sino por haber conseguido esa difícil elegancia y belleza que solo da la sencillez, el no usar nada que desentone, el saber elegir colores y formas, adornos y detalles para formar un todo perfecto... Te aconsejaría María Consuelo lo que con tú juventud te va mejor: pintarte muy poco... Además, no se llevan las bocas rojas con exceso, ni los ojos con cercos negros... una crema base sin color, y unos polvos en tono natural... Un poco de colorete, si tus mejillas son pálidas, en tono rosa suave, y en los labios un rojo-rosado... Si quieres hacer resaltar un poco más los ojos una levisima sombra azul en el párpado superior, pero dada con mucho cuidado... Esto bastará... Esto, y saber reír, moverte, hablar y escuchar con naturalidad, sin afectación... Procurando poner interés en cuanto dicen los demás, y dando tus palabras el que tú sabrás encontrar<sup>56</sup>.

En definitiva, la pretensión de este tipo de programas interpeló a las mujeres para transformarlas, siguiendo los intereses del régimen y el modelo sociocultural hegemónico. En última instancia, las amas de casa debían actuar como una he-

<sup>55</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 24 y 25 de marzo de 1952, (3) 49.01: Caja 21/3050. A.G.A.

<sup>56</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 1 de marzo de 1951, (3) 49.01: Caja 21/3050. A.G.A.

rramienta de cohesión social y familiar que perpetuara la ideología propugnada por el nacionalcatolicismo y sus funciones domésticas incluso en las peores circunstancias:

¿Cuántas mujeres habrá a esta hora sujetándose los nervios por pequeñas grandes causas: se retrasa el marido y la comida preparada estará pasada cuando él se presente, y así perdido el trabajo de toda la mañana; si es el niño que tarda en volver del colegio, a la impaciencia se une el susto: ¿le habrá pasado algo...? y el corazón apresura a sus latidos a compas del reloj<sup>57</sup>...

No obstante, la creación de una estructura sociocultural monolítica no reparó en las acusadas diferencias que existían entre las mujeres de clase acomodada y las de las capas bajas de la sociedad. Ante esta problemática, los esquemas ideológicos del franquismo tuvieron que sufrir una serie de modificaciones para adaptar el tiempo y los espacios de las mujeres que no podían cumplir con sus obligaciones domésticas o familiares. Las esposas y madres que tenían que trabajar fuera del hogar para sostener a sus familias escaparon en cierta manera a los cánones de género de la época, pero vieron cómo se cuestionaba su moralidad. A pesar de todo, el régimen consiguió introducir sistemáticamente en el imaginario femenino el ideal de “perfecta ama de casa”, lo que significó para las mujeres la reproducción de una larga jornada de trabajo en la esfera doméstica, doble para las amas de casa que a la vez trabajaban fuera del hogar:

Me diréis “esto está bien para las mujeres que no trabajan... Pero, ¿y las que tienen las mil y una preocupaciones de un hogar sobre sus hombros...? Ni tiene tiempo ni ganas de perderlo con ejercicio o gimnasia, bastante hace ya con el arreglo de la casa...” Cierto, y justamente ese ejercicio, esa “gimnasia” de trabajo puede ser tan buena como la otra. Basta solo ajustarla a unas reglas sencillas<sup>58</sup>...

### *A modo de conclusión*

Las relaciones y modelos de género impuestos por los discursos y las políticas del régimen franquista construyeron un espacio doméstico fuertemente patriarcal, con una estricta intervención estatal, un reforzamiento de los roles de mujeres y hombres y una manifiesta división de esferas. En definitiva, la familia, transformada en una institución social, estuvo corporativizada y burocratizada por la gestión pública del cabeza de familia.

La radio, transformada en un aparato cultural, penetró en los hogares españoles para interpelar a las mujeres y moldearlas según el ideal de feminidad de la dictadura, una actividad regida por las emisiones femeninas La programación

<sup>57</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 12 de febrero de 1951, (3) 49.01: Caja 21/3050. A.G.A.

<sup>58</sup> R. M., “Cuadernillo de programación de Radio Madrid”. 29 de marzo de 1952, (3) 49.01: Caja 21/3050. A.G.A.

de las diversas cadenas de radio distribuyeron sus transmisiones para dirigir el tiempo y el espacio de las amas de casa en el hogar, donde se percibían las voces de las locutoras y la música como un entretenimiento y una gratificación personal que amenizaba su jornada doméstica. En una doble vertiente, las amas de casa – sobre todo, las esposas y madres– recibían a través de las ondas radiofónicas unos mensajes que operaban como elementos bisagra para transmitir los valores y la ideología propugnada por el aparato de poder. Esta faceta de la radio regulaba los roles de género que debían reproducir tanto hombres como mujeres. Por ello se producían también programas que por su temática se relacionaban estrechamente con la masculinidad, como los informativos, deportivos y culturales. Sin duda, la radiodifusión española orientó sus programas femeninos para adoctrinar a las mujeres de forma directa y vertebrar de esta forma el uso y consumo del espacio-tiempo doméstico. De este modo, hay que entender que estas emisiones estaban insertas en una programación general que, de forma indirecta, respondía a un proceso que dictaba y fragmentaba los roles de género, tanto a nivel individual como colectivo, en el interior y en el exterior del hogar.

La estructuración diaria de las programaciones radiofónicas se insertó, en suma, a título de resorte ideológico y propagandístico. La relación del espacio de las emisiones femeninas y su audiencia guardó una clara causalidad a la hora de establecer las tareas domésticas y su reproducción a lo largo de la jornada diaria, un hecho que cobraría sentido en la colocación de no solo emisiones femeninas sino de otra tipología de retransmisiones, el caso de las musicales, que a este uso, ofrecieron entretenimiento sin suponer un escollo para la realización de las faenas del hogar. De otra forma, aunque en la misma dirección, las emisiones dedicadas a los hombres o a la infancia, vincularon de igual manera este tipo de funciones ideológicas que terminaron por ofrecer un esquema teórico y práctico para el cómputo familiar, y en este sentido, actuaron como constructores y distribuidores de pautas y roles de género familiares.

El análisis del programa *Hablando de nuestras cosas* constituye un ejemplo para comprobar que el control de los espacios y los tiempos estuvo íntimamente ligado a la construcción de modelos e ideales de género, estructuró y consolidó el encuadramiento femenino, contribuyó a mantener la ubicación de las mujeres en la esfera doméstica y difundió numerosos argumentos que ahogaban cualquier pensamiento disconforme con estos objetivos entre las radioyentes.